

La defensa de las fronteras orientales de la Casa de Austria: Fernando I de Habsburgo y la organización del sistema de defensa contra el Imperio Otomano*

BARNABÁS GUITMAN, Universidad Católica Péter Pázmány.

JUDIT BOGÁR, Universidad Católica Péter Pázmány.

TIBOR MARTÍ, Instituto de Historia del Centro de Investigaciones de Humanidades de la Academia de Ciencias de Hungría

„... sin este rreyno tan antiguo [Hungría], muralla y defensa de la christiandad y que ha sido causa no pequeña de seguridad, salud y descanso a nuestros antepassados hasta agora, y lo puede aun ser de aqui adelante a nuestros subcessores se entregue y ponga en manos agenas”¹

(Carta de Fernando I a Carlos V, Budweis, 17 de marzo de 1531)

A lo largo de nuestro estudio examinaremos un caso de estudio en torno a la temática “La seguridad y las fronteras durante la Casa de Austria”, a través de un espacio centroeuropeo cómo los sistemas de defensa de la región fronteriza oriental de la Casa de Austria y la visión de Fernando I, hermano de Carlos V, sobre la guerra contra el Imperio Otomano. En relación con esta temática, quisiéramos también esbozar un recorrido sobre algunas fuentes especiales que reflejan la personalidad de Fernando (su carácter y temperamento); partiremos, para ello, de las cartas de los dos más famosos diplomáticos de Fernando, Lorenzo Contarini (1515–1552)

* El presente estudio ha sido realizado con el apoyo financiero de la beca de investigación, Bolyai János Kutatási Ösztöndíj” (MTA – Academia de Ciencias de Hungría”).

¹ ÖStA (Archivo Estatal de Austria, Viena), HHStA (Haus-, Hof- und Staatsarchiv), Spanien. Hofkorrespondenz, Kt. 1, nr. 470 (p. 71).

y Ogier Ghislain Busbecq (1522–1592). Nuestro objetivo principal será presentar la estrecha vinculación e interacción (en varios períodos, pero especialmente entre 1532 y 1541) entre las campañas contra el turco desplegadas desde Hungría y en la región mediterránea, respectivamente.²

Los historiadores contamos con una bibliografía relativamente amplia en referencia con la construcción del sistema de defensa húngaro contra el Imperio Otomano en el siglo XVI: las obras de enfoque general más conocidas son las de Géza Pálffy,³ Gábor Ágoston,⁴ Pál Fodor,⁵ Peter

² Para este análisis, nos referimos a las investigaciones más recientes de Zoltán KORPÁS: ‘Buda – Algír – Buda. A magyarországi és a mediterrán oszmánellenes küzdelmek kölcsönhatásai 1538–1542’ (Buda – Argel – Buda. Las interacciones de las luchas antiotomanas en Hungría y en el Mediterráneo 1538–1541), en: *“Buda oppugnata”: 1541 – egy korszakhatár a magyar történelemben* („Buda oppugnata”: 1541 – un límite de periodo en la historia de Hungría). (Tanulmányok Budapest Múltjából – Estudios sobre el pasado de Budapest, vol. 42), Budapest, 2017, pp. 85–100.

³ Géza PÁLFFY: *The Kingdom of Hungary and the Habsburg Monarchy in the Sixteenth Century*, Boulder, Colorado: New York, Social Science Monographs, 2009; Idem, ‘The Origins and Development of the Border Defence System against the Ottoman Empire in Hungary (Up to the Early Eighteenth Century)’, en: Géza Dávid – Pál Fodor (eds.), *Ottomans, Hungarians, and Habsburgs in Central Europe: The Military Confines in the Era of the Ottoman Conquest*, Leiden-Boston-Köln, Brill, 2000, pp. 3–70, e Idem, “The Habsburg Defense System in Hungary Against the Ottomans in Sixteenth Century: A Catalyst of Military Development in Central Europe”, en: Brian J. Davies (ed.), *Warfare in Eastern Europe, 1500–1800*, Leiden-Boston, Brill, 2012, pp. 35–61. Otras publicaciones de Géza Pálffy sobre el tema, véase las referencias: Tibor MARTÍ: “Antemurale Christianitatis» en Europa Central: la frontera húngara y croata de la monarquía de los Habsburgo en la época moderna,” en: Pedro García Martín – Roberto Quirós Rosado – Cristina Bravo Lozano (Eds.) *Antemurales de la fe. Conflictividad confesional en la Monarquía de los Habsburgo, 1516–1714*. Ministerio de Defensa - UAM, Madrid, 2015, p. 182, nota 5.

⁴ Gábor ÁGOSTON, ‘Empires and Warfare in East-Central Europe, 1550–1750: The Ottoman-Habsburg Rivalry and Military Transformation’, en: Tallett, F., Trim, D. J. B. (eds.), *European Warfare, 1350–1750*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010, pp. 110–134; Idem, ‘Defending and Administering the Frontier: The Case of Ottoman Hungary’, en: Woodhead, C. (ed.), *The Ottoman World*. Milton Park, Abingdon, Oxon: Routledge, 2012, pp. 220–236. Un artículo del mismo autor, publicado recientemente en español: ‘Hungría, frontera militar’, *Desperta Ferro: Historia moderna*, año 2018, nr. 32 Dedicado a: El sitio de Viena 1683, pp. 12–27.

⁵ Géza Dávid – Pál Fodor (eds.), *Ottomans, Hungarians and Habsburgs in Central Europe: The Military Confines in the Era of Ottoman Conquest*. Leiden, Boston: Brill, 2000; Pál FODOR, *The unbearable weight of empire: the Ottomans in Central Europe: a failed attempt at universal monarchy, 1390–1566*. Budapest: Research Centre for the Humanities Hungarian Academy of Sciences, 2015.

Rauscher⁶ y James D. Tracy.⁷ Asimismo, Zoltán Korpás es autor de varios ensayos⁸ en español sobre el tema, e, incluso, también publiqué un artículo en el tomo de ensayos “Antemurales de la fe: Conflictividad confesional en la Monarquía de los Habsburgo, 1516–1714”, publicado hace un par de años.⁹ En dicho artículo, analicé en detalle la creación del sistema de defensa del Reino húngaro, su estructura y funcionamiento, el papel central de Fernando I en su dirección y el proceso de la consolidación de los órganos estatales involucrados en la supervivencia militar regnícola, con sede en Viena. Dos instituciones tendrían especial relevancia bajo dicho soberano, las cuales pervivirían más de dos siglos: la Cámara Áulica, formada en 1531, y del Consejo de Guerra, en 1556. Con la aparición de estos organismos, Fernando I sentó los fundamentos de un sistema de administración pública que funcionaría hasta el siglo XIX.¹⁰

El sistema de fortalezas del Reino Húngaro desde la segunda mitad del siglo XVI tenía un papel crucial para frenar la expansión europea del Imperio Otomano. Como la mayoría de las fortalezas fronterizas coincidían geográficamente con las sendas de avance terrestre de las tropas turcas, los

⁶ Peter RAUSCHER – Friedrich EDELMAYER, ‘La frontera oriental del Sacro Imperio en la época de Carlos V’, Hispania. *Revista española de Historia*, LX/3, núm. 206 (2000), pp. 853–880; Idem, ‘Carlos V, Fernando I y la ayuda del Sacro Imperio contra los turcos: dinero, religión y defensa de la cristiandad’, en: José Martínez Millán (coord.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530–1558)*, vol. IV. (Jesús Bravo Lozano, Carlos Javier de Carlos Morales, eds.) Madrid, 2001, pp. 363–384.

⁷ James D. TRACY, *Balkan Wars: Habsburg Croatia, Ottoman Bosnia, and Venetian Dalmatia, 1499–1617*. Lanham: Rowman & Littlefield, [2016].

⁸ Zoltán KORPÁS ‘Las luchas antiturcas en Hungría y la política oriental de los Austrias’, en Alvar Ezquerro, Alfredo y Edelmayer, Friedrich (eds.), *Fernando I, 1503–1564. Socialización, vida privada y actividad pública de un Emperador del Renacimiento*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004, pp. 335–370; Idem, ‘Húngaros en obras de Lope de Vega. Las fuentes históricas del drama El rey sin reino’, *Anuario Lope de Vega*, 5 (1999), pp. 119–127; e Idem, ‘La frontera oriental de la Universitas Christiana entre 1526–1532’, en *Castellano y Castellano*, Juan Luis y Sánchez-Montes González, Francisco (coords.), *Carlos V. Europeísmo y Universalidad*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, vol. 3, Madrid, 2001, pp. 321–337.

⁹ Tibor MARTÍ: ‘Antemurale Christianitatis’, op. cit., 181–195.

¹⁰ Andrés OROSS – Tibor MARTÍ, ‘La administración pública en la Monarquía de los Austrias y en el Reino de Hungría en los siglos XVI–XVII’, *Cuadernos de Historia del Derecho*, 22 (2015), pp. 187–213, 194–196.

puntos de defensa húngaros se consolidaron como la parte más importante de aquella zona de protección, la cual, atravesando desde Europa al Norte de África, y con las fortalezas del Este de España y del Sur de Italia, proseguía con las construcciones de defensa venecianas en la costa dalmática y griega y las islas helénicas, culminando en los castillos de Podolia.

En la Hungría de Fernando I, para la década de los setenta del siglo XVI, se consolidó, con el apoyo material y militar de las provincias hereditarias de la Casa de los Habsburgo y de los principados del Sacro Imperio Romano, un sistema de defensa de un avanzado nivel de ingeniería militar. Este cinturón de defensa se extendía desde el Mar Adriático hasta la frontera del Principado de Transilvania.¹¹ Era de una longitud de aproximadamente 1000 kilómetros, con una anchura de 50–100 kilómetros. La construcción de un sistema de defensa de tales dimensiones representaba un inmenso reto financiero para Fernando I, la Casa de Austria y para todo el Imperio. El subsidio otorgado por el voto de los consejos imperiales para financiar los gastos de las guerras húngaras y los sacrificios en apoyo financiero adicional por parte de las provincias hereditarias y los demás partes del Sacro Imperio eran indispensables para el funcionamiento del sistema de defensa húngaro. Fernando necesitaba un elevado número de soldados que constituyesen un poder militar capacitada; por una parte, debido a la amenaza otomana, y por la otra, para enfrentarse con la situación interna inestable tras la desencadenación de una guerra civil en Hungría después de 1527. Este conflicto interno radicaba en el hecho de que solo una parte de la nobleza apoyaba a Fernando I; los demás nobles húngaros optaron por János Szapolyai (Juan I de Zápolya),¹² voivoda de Transilvania, quien también fue elegido Rey de Hungría en 1526, con lo que los dos monarcas entraron en una guerra en el territorio de Hungría.¹³

¹¹ Teréz OBORNI: 'State and Governance in the Principality of Transylvania', *Hungarian Studies*, 27 (2013):2, pp. 311–322.

¹² Teréz OBORNI: 'Le royaume des Szapolyai, du royaume de Hongrie orientale a la principauté de Transylvanie (1541–1571)', *Histoire, Economie et Société Époques Moderne et Contemporaine* (2015) 3, pp. 65–77.

¹³ Géza PÁLFFY, 'Die Entstehung und Entwicklung der Türkenabwehr in Ungarn 1526–1699', en Fazekas, István (ed.), *Kaiser und König: 1526–1918; eine historische Reise: Österreich und Ungarn*, Viena, Collegium Hungaricum-Österreichische Nationalbibliothek, 2001, p. 37; Fazekas István, 'Die Habsburger und Ungarn im 16. Jahrhundert', en Idem (ed.), *op. cit.*, pp. 33–36.

Pueden observarse relaciones causales entre las zonas bélicas de Hungría y el norte de África ya desde 1528.¹⁴ En este año, el almirante de Génova, Andrea Doria, hasta entonces contratado por la Corona francesa, entró en el servicio de Carlos V. Doria tuvo un papel principal en el desplazamiento del foco de conflicto otomano, al menos por un tiempo. Entre 1532 y 1541, el sultán tuvo que concentrar mucha más energía, fondos económicos y tropas en el frente del Mediterráneo que en el período anterior, ya que la intensa actividad bélica de Andrea Doria representaba una amenaza mucho más seria a sus intereses en aquella región. „Este desplazamiento del foco de conflicto tenía un efecto en la historia húngara también, ya que entre 1532 y 1541 Solimán el Magnífico no podía permitirse desplegar otra campaña separada contra Hungría; de esta manera, ofreció una considerable ventaja estratégica a Fernando, la cual fue utilizada por el monarca Habsburgo para estabilizar la situación de la dinastía en medio de un crítico conflicto interno de Hungría; en el otro frente, su hermano Carlos V experimentaba uno de sus períodos bélicos más activos.”¹⁵

De nuevo, se pueden observar vínculos en la geoestratégica dinástica entre Hungría y el Mediterráneo entre 1538 y 1543. El 24 de febrero de 1538 – el día del cumpleaños de Carlos V, de 38 años de edad en aquel entonces – en la ciudad húngara de Nagyvárad,¹⁶ tan alejada de España, fue firmada la denominada „paz de Várad”. Este tratado de paz no solo fue otro hito en la larga sucesión de tratados similares entre los Habsburgo y el Imperio Otomano: fue ratificado por el propio Carlos V en la ciudad de Toledo.¹⁷ ¿Porqué el Emperador y Rey de España se involucraba personalmente en una paz regional en un país tan alejado?

Después de la gloriosa campaña de Túnez de 1535, „... en 1538 se preparaba otra campaña, de aún mayor escala, en la corte de Carlos V.

¹⁴ Zoltán KÖRPÁS, Buda – Algír – Buda, op. cit., 2017, p. 85.

¹⁵ KÖRPÁS, Buda – Algír – Buda, op. cit., 2017, p. 86.

¹⁶ Varadino; hoy: Oradea (Rumanía). Sobre la importancia y la historia de la ciudad, en la época de la época moderna, véase: Teréz OBORNI, 'Várad, Erdély kapuja... (Bevezet gondolatok Nagyvárad fejedelemség kori történetér l) (Varadino, puerta de Transilvania... Pensamientos introductorios sobre la historia de Varadino de la época de Principado)', en: Teréz Oborni (ed), „Várad, Erdély kapuja...” Nagyvárad történelmi szerepe a fejedelemség korában („Varadino, puerta de Transilvania...” El rol histórico de Varadino en la época del Principado) Nagyvárad/Oradea, 2015, pp. 5–18. (*Tanulmányok Biharország történetéb l 2. – Estudios sobre la historia de la provincia Bihar, 2*).

¹⁷ KÖRPÁS, Buda – Algír – Buda, op. cit., 2017, p. 87.

Siguiendo la iniciativa teórica de Andrea Doria, Carlos V y sus confidentes elaboraban un sistema complejo de paces y alianzas para dar un golpe definitivo contra la presencia continental y mediterránea del Imperio Otomano.¹⁸ En los preparativos de este sistema de alianzas, es decir, de la Liga Santa de 1538, también se contaba con la participación el Reino de Hungría. La corte carolina planeaba una campaña militar coordinada por mar y tierra contra el Turco, con la armada de Doria navegando por el Adriático contra los otomanos, mientras la fuerza militar terrestre unificada de los reinos cristianos atacaría las fortalezas turcas a través de Venecia y Eslavonia, por territorio húngaro. La Liga Santa comprendía el Vaticano, Florencia, Venecia y los hermanos Carlos V y Fernando I. La alianza calculaba desplegar unas tropas terrestres de alrededor de 50 mil de infantería y 4000 de caballería, y con una armada compuesta por 200 galeones y 1000 embarcaciones de vela.

Los miembros de la alianza también acordaron la división de los costes del esfuerzo bélico: el Emperador pagaría la mitad del total, el papa Pablo III, la sexta parte, y Venecia, la tercera parte del resto. La puesta en marcha del plan de la Liga fue influenciada y modificada por varios factores. Aunque la Paz de Niza de 1538 representaba una conclusión exitosa de la guerra que ya duraba dos años entre Francisco I y Carlos V, el mayor peligro a los planes de la Liga seguía siendo la actitud del Rey Cristianísimo, quien reconoció claramente que, una vez puesta en marcha la campaña, no garantizaría su neutralidad. En paralelo con la paz francesa, Carlos V acordaba con los participantes de la Liga Santa las cuestiones principales de los gastos y la organización estratégica. No obstante, la participación de Fernando y el éxito de la travesía de las tropas de la Liga planeada por Eslavonia y Hungría dependían de la condición de que Juan I de Zápolya, el adversario de Fernando, el otro rey legítimo de Hungría – quien tenía la parte oriental de Hungría bajo su dominio – quedará en una posición aliada a la causa de la Liga, o al menos neutral durante las maniobras militares planeadas.¹⁹ Debido a estas condiciones de causalidad, la Paz de Várad

¹⁸ Ibid., p. 87.

¹⁹ Zoltán KÖRPÁS: 'Két ellenfél és a hostis naturalis (Fejezetek Szapolyai János és V. Károly közti diplomáciai kapcsolatokról 1532–1538)', en: *Publicationes Universitatis Miskolcensis. Sectio Philosophica. Tanulmányok Szapolyai Jánosról és a kora újkori Erdélyről* (Estudios sobre János Szapolyai y sobre Transilvania en la época moderna), tom. 13, fasc. 3 (2008) pp. 195–225.

anteriormente referida tuvo una relevancia europea. Fue por este hecho por el que Carlos V ratificó el texto de la paz.

A pesar de los preparativos estratégicos extendidos, la realización de los planes de la Liga Santa se desvió de los planes originales. Por una parte, Francisco I anunció definitivamente que si la Liga desplegaba el ataque contra el Turco, no garantizaría el cumplimiento del armisticio de Niza y amenazaría con un ataque contra Carlos V. Por otra parte, la situación financiera del Emperador también estaba lejos de ser óptima, ya que los tesoros americanos llegaban con un retraso considerable. Además, la posición de Venecia también se había alterado mucho: vacilante entre la alianza con los Habsburgo o con el Imperio Otomano, Venecia disminuyó paulatinamente el número de mercenarios garantizados para la Liga, llegando a ofrecer un contingente de un par de miles de soldados y, finalmente, retiraría esta oferta.

Como consecuencia de estos cambios, la campaña militar combinada, de gran escala, por mar y tierra se redujo a la actividad militar de una armada aliada de galeones, liderada por Andrea Doria. La armada ocupó el castillo de Castelnuovo (hoy Herceg Novi, Croacia) en la costa de Bosnia, previamente en manos del ejército otomano. Después, la fuerza marítima de la Liga Santa y la flota otomana, de varios cientos de barcos, chocó el 28 de septiembre de 1538. La batalla marítima de Prevesa, una de las tres mayores del siglo XVI, concluyó con la derrota de las fuerzas cristianas. En julio de 1539, después de un asedio de tres semanas, Castelnuovo también fue retomado por Khajreddin Barbarroja, el comandante general de la armada otomana, „... después de masacrar a todo el tercio español que defendía heroicamente la fortaleza, junto con su maestre de campo, Francisco de Sarmiento.”²⁰ Castelnuovo fue defendido hasta el último hombre, pero cayó ante la superioridad numérica de las tropas otomanas. Los 3.500 defensores españoles de la fortaleza murieron como héroes.²¹

Si ponderamos el impacto histórico de la actividad de la Liga Santa de 1538, no solo debemos considerar de qué manera su estrategia compleja enlazaba las luchas contra el Turco en el Mediterráneo y en Hungría, sino también su efecto en perspectiva, ya que sirvió de modelo para la Santa

²⁰ KORPÁS, Buda – Algír – Buda, op. cit., 2017, p. 88.

²¹ Manuel FERNÁNDEZ ÁLAVAREZ, 'La gesta de Castelnuovo', *Historia* 16, nr. 111, 1985, pp. 37–42.

Liga victoriosa, décadas más tarde, en Lepanto. Don Juan de Austria convocaría la Santa Liga de 1571 haciendo referencia a la actividad de la Liga de 1538; es más, la división de los costes bélicos entre los participantes era extrañamente similar a la de 1538. De esta manera, podemos considerar la Liga de 1538, de la cual Hungría también formaba parte, como antecedente de la victoria de Lepanto.²² La cadena de acontecimientos estratégicos de Europa Central y del Mediterráneo y sus correlaciones también son percibibles en los eventos de 1541. La caída de Buda el 29 de agosto de 1541, el fracaso imperial de Argel unas semanas más tarde, y el intento para retomar Buda (la campaña frustrada de Joaquín de Brandenburgo un año más tarde, en 1542) también están relacionados entre sí. El 29 de agosto de 1541 las tropas otomanas tomaron Buda, la capital del Reino de Hungría medieval. Las noticias del trágico acontecimiento llegaron de la corte de Fernando I a la de Carlos V en 13 días; el emperador estaba en Génova. En este momento ya probablemente surgió el plan de retomar Buda, pero en el otoño de 1541 Carlos optó por lanzar la campaña de Argel, a pesar del hecho de que varios de sus consejeros intentaron a disuadirle. Aunque bajo el efecto de los fracasos de Buda y Argel, Carlos V parece que prometería a su hermano Fernando que liderar personalmente una campaña dirigida a la reconquista de Buda, los efectos de la derrota de Argel, los temores españoles al resurgimiento de la piratería en el Norte de África, y el rebrote de la guerra con Francisco I definitivamente arruinaron sus intenciones originales. „En el parlamento de Spira, entre febrero y abril de 1542, el emperador Carlos V enumeró los sucesos recién acontecidos en su proposición y solicitó al consejo que, debido al doble derrota de la cristianidad bajo Argel y Buda, otorgara apoyo y ofreciera tropas para un contraataque dirigido a volver a tomar Buda.”²³ En julio de 1542, Carlos V escribió una carta a Fernando I expresando su intención de situarse en el territorio húngaro con su infantería española e italiana y así apoyar a su hermano contra las tropas otomanas. Sin embargo, su plan no se realizaría, frustrado por el ataque de Francisco I. El rey francés cumplió sus amenazas anteriores y lanzó una campaña de frentes múltiples por los Pirineos, los Países Bajos y Lombardía contra el monarca. En 1543, otro frente se añadió a la guerra incipiente: en abril, la armada otomana partió desde

²² KORPÁS, *Buda – Algír – Buda*, op. cit., 2017, p. 88.

²³ *Ibid.*, p. 92.

Estambul bajo el liderazgo de Barbarroja. El hecho de que el propio sultán participase en la campaña indica la potencia militar y la planificación estratégica del Imperio Otomano, luchando en alianza con los franceses. En el curso de 1543 ocuparon paralelamente las ciudades importantes de Hungría; de esta manera, después de la fracasada campaña de Joaquín de Brandenburgo, se estableció una cadena de fortalezas para la protección del castillo de Buda contra las tropas cristianas. Como vimos anteriormente, la campaña de Brandenburgo, evidentemente mal preparada y liderada por un estratega poco competente, se desarrolló en un contexto de tensión internacional cuando los hermanos Habsburgo estaban bajo presión en varias frentes, y contaban con recursos financieros limitados para responder a las diferentes contiendas bélicas.²⁴

El objetivo principal del sultán Solimán en Centroeuropa fue ocupar Viena: el reino húngaro significaba un terreno importante desde el punto de vista militar y estratégico, porque el sistema defensivo servía de protección a la capital de la Monarquía Habsburgo. El coste de la defensa no recaía exclusivamente en Hungría, puesto que la solidaridad fue organizada y centralizada por los soberanos vieneses. La construcción del sistema defensivo se realizó en la primera parte del siglo XVI, durante el reinado de Fernando I. La esencia de su estructura fue una red de castillos que disponía de algunos castillos “claves” y céntricos de los que dependían los castillos más pequeños. La provisión de los castillos y de su ejército fue asegurada por los latifundios que se encontraban en los alrededores. Los soldados recibían su paga en parte en efectivo (para unos meses), en parte en tejidos. Como Hungría, de forma independiente, no habría sido capaz de mantener las regiones fronterizas, la financiación del sistema defensivo exigía grandes apoyos. No obstante, las dificultades de los conflictos bélicos tocaban exclusivamente a Hungría. La construcción y el mantenimiento del sistema de los castillos fronterizos significaban una carga para toda la sociedad: y las guerras continuas causaron la militarización de la población. El reino magiar no fue dominado por completo por la Sublime Puerta, solamente su parte central; y, por el otro, la administración pública otomana se consolidaba en torno a la ocupación política, la obligación de pagar impuestos y dar esclavos, pero la población húngara que vivía

²⁴ Korpás, Buda – Algír – Buda, op. cit., 2017, p. 93.

en los territorios ocupados pudo conservar su religión y su identidad cristiana,²⁵ frente a la islamización balcánica, cuyo impacto ha determinado la historia y las relaciones religiosas en dicho territorio hasta el presente. En relación al trasfondo de lucha ideológica contra los turcos, hay que destacar que tanto los húngaros como los polacos creían ser los bastiones protectores de la Cristiandad, una creencia que se convirtió en una de las ideas fundamentales y determinantes en el pensamiento popular durante generaciones.²⁶ El ideal del “Miles Christi” erasmista y la idea de defensa del antemural húngaro: los dos ideas eran muy importantes, tanto en el pensamiento político de Fernando I, igual como en la vida cotidiana de la sociedad del Reino húngaro.

Pius rex – La espiritualidad del rey Fernando I²⁷

Exornat placidam facilis clementia mentem,
 Nil dirae facies asperitatis habet.
 Inclyta florescit sancti constantia Regis,
 Vitaque criminibus pura, probata fides.

Namque pio assidue ad sanctissima numina corde
 Pro populo fundens nocte dieque preces,
 Haeresium penitus deliramenta perosus,
 Pro vera gessit praelia sancta fide.²⁸

²⁵ Antal MOLNÁR, ‘Katholische Jurisdiktion im Grenzgebiet des Osmanischen Reiches. Das Beispiel Ungarn’, en Norbert Spannenberger, Norbert y Szabolcs Varga (eds.), Ein Raum im Wandel: *Die osmanisch-habsburgische Grenzregion vom 16. bis zum 18. Jahrhundert*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2014, pp. 181–196.

²⁶ Tibor Martí: ‘Antemurale Christianitatis’, op. cit., p. 195.

²⁷ La versión original de esta parte del artículo fue publicado en húngaro: Judit Bogár – Barnabás Guitman, “Pius rex” – I. Ferdinánd király lelkesége („Pius rex” – La espiritualidad del rey Fernando I), en: Rita Bajáki et al. (eds.), *Lelekiség és irodalom. Tanulmányok Szelestei N. László tiszteletére* (Espiritualidad y literatura. Estudios para el honor del Profesor László Szelestei N., con motivo en sus 70 cumpleaños), Budapest, MTA-PPKE BTK BILK, 2017, pp. 115–121.

²⁸ Jodocus CASTNER, *Threni in funere divi Ferdinandi imperatoris nominis eius primi, en: Tomus primus orationum ac elegiarum in funere illustrissimorum principum Germaniae [...]*, ed. Simon SCHARDIUS, Francofurti ad Moenum, Georgius Corvinus, Sigismundus Feyerabend, haeredes Wigandi Galli, 1566, fols. 403v–409r, las estrofas citadas: fols. 406v, 407r.

A pesar de la bibliografía anterior y más reciente, que presenta una evaluación más detallada y balanceada sobre el reinado de Fernando I, la imagen del rey húngaro en la memoria histórica húngara sigue conservando unas matices relativamente sombrías. Su nombre se mantiene asociado con el inicio de la supuesta represión del país por parte de los Habsburgo que duraba varios siglos, con el hundimiento de la mayor parte de país bajo el yugo del imperio otomano, y con varios actos violentos que llegaban a asesinatos políticos (el caso de Jorge Martinuzzi, 1482–1551).²⁹ Sin embargo, no fue por falta de mérito personal del rey Fernando I, elegido y coronado legítimamente después de la batalla de Mohács (1526), que la memoria histórica colectiva no le otorgara el mismo rango de grandeza que, por ejemplo, a Caroberto (Carlos I, Rey de Hungría entre 1308 y 1342). El sistema de gobierno y de administración estatal creado por Fernando seguía funcionando en Hungría hasta el siglo XIX. Durante su reinado, el Reino Húngaro, con el apoyo financiero de los estamentos austríacos y forzando los límites de su capacidad económica, creó y consolidó un sistema de defensa y fortalezas fronterizas. Es gracias a la construcción y organización rápida de este sistema que el territorio completo de Hungría no fue conquistado en breve tiempo por el Imperio Otomano. Si consideramos los hechos históricos, Fernando hizo todo lo posible para ser un buen monarca de sus reinos; y entre ellos, de Hungría también.³⁰

La figura de Fernando I también merece atención si consideramos que él es el primero de los reyes húngaros que dejó, gracias a las fuentes escritas y las representaciones visuales contemporáneas conservadas,³¹ una

²⁹ Una biografía importante y recién publicada: Teréz OBORNI: *Az ördögös barát: Fráter György, 1482–1551*. (El fraile endemoniado: Jorge Martinuzzi, 1482–1551) Pécs: Kronosz; Budapest: MTT, 2017.

³⁰ De las obras de síntesis de la historiografía, Gyula SZEKFÜ y Géza PÁLFFY también presentan un balance positivo sobre el reinado de Fernando I. Gyula SZEKFÜ, *A tizenhatodik század (El siglo XVI)*, en: HÓMAN Bálint, SZEKFÜ Gyula, *Magyar történet (Historia de Hungría)*, Budapest, Imprenta Universitaria Real de Hungría, 1928, IV; Géza PÁLFFY, *Szent István birodalma a Habsburgok közép-európai államában (El imperio de San Esteban en el estado centroeupeo de los Habsburgo)*, Tesis de doctorado académico, Budapest, 2008; la versión publicada: Géza PÁLFFY, *A Magyar Királyság és a Habsburg Monarchia a 16. században*. (El Reino húngaro y la Monarquía de los Habsburgo en el siglo XVI). Budapest, História–MTA Történettudományi Intézet, 2010. (Historia könyvtár: Monográfiák, 27.).

³¹ Mientras su hermano mayor, Carlos, fue generalmente representado de una manera idealizada, todos los retratos de Fernando, desde su infancia hasta su muerte,

imagen detallada y humana a la posterioridad; las tinieblas del pasado no esconden la cara humana del Emperador. Tanto las descripciones e informes de sus contemporáneos como la propia y amplia correspondencia de Fernando – sobre todo, las cartas dirigidas a su familia y confidentes – nos presentan, desde su adolescencia, muchos detalles sobre su aspecto físico, su carácter, los motivos de sus decisiones, su modo de pensar y sobre sus emociones. En el presente ensayo, nos apoyaremos en estas fuentes para presentar brevemente las impresiones de su círculo cercano sobre la espiritualidad del monarca.

Los escritos (las fuentes) que presentan la personalidad y vida espiritual de Fernando más en detalle datan de los últimos quince-veinte años de su vida. De estos documentos, destacamos las cartas de dos diplomáticos como fuentes considerables. La principal tarea de los embajadores de la Edad Moderna – quienes también funcionaban como agentes del servicio secreto – era presentar, según sus mejores posibilidades personales, información auténtica a sus ordenantes; como consecuencia, los documentos producidos por los embajadores y demás diplomáticos de la época tienen valor historiográfica especialmente alta.³² De los dos embajadores en contacto con Fernando, el embajador de Venecia, Lorenzo Contarini (1515–1552) parece el menos imparcial.³³ En el caso de Ogier Ghislain de Busbecq (1522–1592), quién servía a Fernando, y luego a Maximiliano y Rodolfo también, la dedicación honesta al Emperador es indudable. Sin embargo, sus valoraciones sobre Fernando no fueron publicados entre los informes que producía de embajador, sino en la cuarta carta de la serie de

tienen matices más realistas. Wolfgang HILGER, 'Die Bildnisse Ferdinands I', en: Martina FUCHS, Alfred KOHLER (Eds.) *Kaiser Ferdinand I.: Aspekte eines Herrscherlebens*, Münster, Aschendorff, 2003, pp. 7–33, aquí: p. 22. Véase SZEKF, *op. cit.*, pp. 62–63.

³² Un resumen de la diplomacia de la época: Alfred KOHLER, *Expansion und Hegemonie: Internationale Beziehungen 1450–1559*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 2008 (Handbuch der Geschichte der internationalen Beziehungen, 1), pp. 31–41.

³³ 'Relazione di Lorenzo Contarini ritornato ambasciatore da Ferdinando Re de' Romani l'anno 1548', en: Eugenio ALBÈRI (Ed.), *Relazioni degli ambasciatori Veneti al senato*, I/1, Firenze, Di clio, 1859, pp. 369–469. – Franz Bernhard von Bucholtz presentó una versión resumida en alemán del informe sumario de Contarini de su servicio como embajador en su obra histórica sobre Fernando, pero atribuyó el *Relazione* por error al embajador de Venecia a la corte imperial, al futuro cardenal Bernardo Navagero (1507–1565). Franz Bernhard von BUCHOLTZ (Ed.), *Geschichte der Regierung Ferdinand des Ersten*, Viena, Schaumburg, 1835, VI, pp. 489–498, y pp. 493–498.

Cartas Turcas, destinadas a su amigo Nicholas Michault, fechada el 16 de diciembre de 1562, en Fráncfort; a pesar del destinatario informal, es más que probable que los motivos del autor estaran lejos de los halagos superficiales.³⁴

Las oraciones funebres y panegíricos publicados casi inmediatamente después de la muerte de Fernando también pueden servir como otro grupo de fuentes sobre el monarca; en su caso, naturalmente, debemos considerar las características de este género y tratarlos con la debida crítica. Entre los autores más importantes de este grupo de panegíricos podemos encontrar dos húngaros (Ferenc Forgách³⁵ y Márton Berzeviczy),³⁶ varios humanistas europeos (Johannes Artopoeus, 1520–1566; Giovan Battista Adriani, circa 1513–1579; Johann Basilius Herold, 1514–1567) y el confesor del rey anciano, Matthias Sittardo³⁷ (1522–1566), quién también informó al Papa Pío IV sobre los últimos días de Fernando en una carta extensa.³⁸

³⁴ Charles Thornton FORSTER, Francis Henry Blackburne DANIELL (Eds.), *The Life and Letters of Ogier Ghiselin de Busbecq, Seigneur de Bousbecque, Knight, Imperial Ambassador*, London, C. Kegan Paul, 1881, I, pp. 315–418.

³⁵ Ferenc Forgách, obispo de Várad, doctor de las humanidades (cca. 1530–1577).

³⁶ Endre VERESS, *Berzeviczy Márton (1538–1596)*, Budapest, Magyar Történelmi Társulat, 1911 (Magyar Történelmi Életrajzok–Biografías Históricas Húngaras); Gábor ALMÁSI, *Variációk az értelmiségi útkeresés témájára a 16. században: Forgách Ferenc és társai (Variaciones sobre el tema de la vocación de los intelectuales en el siglo 16: Ferenc Forgách y sus compañeros)*, Századok, 139 (2005):6, pp. 1405–1440.

³⁷ Sittard, el evangelizador y religioso dominicano conocido por toda Europa, fue nombrado predicador de la corte de Fernando en 1559, y también sirvió como confesor del monarca a partir de 1561. El sacerdote representaba la política religiosa pacífica, de acuerdos, del emperador. Véase Friedrich HAAGEN, 'Sittard, Matthias von', en: *Allgemeine Deutsche Biographie*, Leipzig, Duncker & Humblot, 1892, XXXIV, pp. 423–424; Klaus-Bernward SPRINGER, 'Sittard, Matthias', en: *Biographisch-Bibliographischen Kirchenlexikon*, Herzberg, Traugott Bautz, 1995, X, pp. 573–575.

³⁸ Franciscus FORGACZ, *Oratio in funere [...] Ferdinandi I. [...]*, Viennae, Michael Zimmerman, 1565; *Ghymesi Forgách Ferencz nagyváradi püspök magyar históriája 1540–1572, Forgách Simon és Istvánfi Miklós jegyzéseikkel együtt (La historia húngara escrito por Ferencz Forgách, obispo de Nagyvárad 1540–1572, con las notas de Simon Forgách y Miklós Istvánffy)*, publicación de Fidéi MAJER, Pest, 1866 (Magyar Történelmi Emlékek – Második osztály: Írók, 16), pp. 525–541; Martinus BERZEVICAEUS, *Oratio funebris de invictissimo Ferdinando I. Romanorum Imp. Augustissimo*, Parisiis, Martinus Junenius, 1565; Johannes ARTOPOEUS, 'Oratio funebris, habita in obitum divi Ferdinandi primi [...]', en: *Tomus primus orationum ac elegiarum...*, op. cit., fols. 336v–348r; Giovan Battista ADRIANI, 'Oratio [...] in funere Ferdinandi Imperatoris Augusti', en: *Tomus primus orationum ac elegiarum...*, op. cit.,

Todas las fuentes contemporáneas coinciden en la valoración de los méritos de Fernando como esposo y padre de familia. Su vida privada casta, muy aproximada al ideal cristiano, no solo le distinguió entre los reyes europeos contemporáneos, sino también entre los monarcas de épocas anteriores y posteriores. Su matrimonio con Ana (Jagellón), su esposa, era anclada en una relación de amor profunda y honesta, con verdadera *affectio maritalis*. Fernando se mantuvo casto hasta su matrimonio, y quedó fiel a su esposa incluso después de la muerte de Anna.³⁹

Tanto Contarini como Busbecq elogian las capacidades intelectuales del monarca, pero también resaltan sus calidades espirituales y su virtud cristiana. Presentan a Fernando como ejemplo vivo de la virtud cristiana, un hombre casto que se resiste con firmeza a las tentaciones de la vida de un rey y sirve de ejemplo a sus súbditos. Busbecq escribe que Fernando practica su fe con celo ejemplar, sirve y adora a Dios con dedicación, vive y trabaja como si fuera siempre en su presencia, y mide sus actos con la ley divina, que también dirige su vida entera – es decir, el Rey vivía ya en la Tierra como los santos deben vivir en el cielo.⁴⁰ Fernando llevaba una vida simple y modesta, no valoraba mucho su propia comodidad y el lujo arbitrario. Según Contarini, ni sus palacios, ni la decoración e indumentaria eran dignos de un monarca de su rango.⁴¹ Busbecq le veía casi como un asceta: a Fernando no le interesaban los pasatiempos frívolos, los bufones, juglares y parásitos eran prohibidos de entrar en su palacio; comía solo una vez al día, y tomaba tan solo dos sorbos de vino al final del almuerzo; dormía poco, porque el bienestar de su país demandaba vigilancia continua.

fols. 371r–379r; Johann Basilius HEROLD, '*Iusta, sive in D. Imp. Caesaris Ferdinandi P. F. Aug. excessum [...]*', en: *Tomus primus orationum ac elegiarum...*, op. cit., fols. 379v–395v; Matthias SITTARD, '*Ad Pium IV. Pont. Max. de Caesaris Ferdinandi I. obitu Epistola e MS*', en: Johann Georg SCHELHORN, *Amoenitates historiae ecclesiasticae et literariae [...]*, Francofurti, Lipsiae, Daniel Bartholomaei, 1737, pp. 679–692; Matthias SITTARD, *Zwo Christliche Tröstliche Predigt Uber unnd bey der vorgestellten eyngesarckten Leich des [...] Keyser Ferdinandi Hochloblichster [...] gedechtnuß [...]*, Cölln, Cholinus, 1565.

³⁹ Por ejemplo: ARTOPOEUS, op. cit., fol. 345r; ADRIANI, op. cit., fol. 377r; *The Life and Letters of Ogier Ghiselin de Busbecq ...*, op. cit., p. 412; *Relazione di Lorenzo Contarini ...*, op. cit., p. 457.

⁴⁰ *The Life and Letters of Ogier Ghiselin de Busbecq ...*, op. cit., pp. 401–402.

⁴¹ *Relazione di Lorenzo Contarini ...*, op. cit., pp. 457–458.

El monarca también evitaba estar ocioso, y si le quedaba un breve período libre en su trabajo sin cesar, prefería conversar con personas cultas.⁴²

Fernando tampoco se alejaba de sus súbditos a un trono inascendible; su informalidad y manera de tratar con el pueblo pareció casi exagerada para el embajador de Venecia. Contarini y también Forgách afirman que cualquier persona sin rango o riquezas podía dirigirse directamente al emperador con su petición. Le veían a Fernando como una persona recta y abierta, muy alejado de cualquiera astucia: intentaba cumplir lo que prometía. Tanto Contarini como Busbecq y Berzeviczy presentan al rey como una persona muy apacible que no guarda rencores, por eso, observan que no tenía muchos enemigos.⁴³ Su amor por la paz también se manifestaba en los asuntos del estado y en su manera de tratar la escisión de confesiones causada por la Reforma. Para resolver los conflictos dentro de la Cristianidad, nunca empleaba la violencia, sino el razonamiento racional. Su biógrafo más reciente, Alfred Kohler, en su obra publicada 2003, llama a Fernando con razón el padre creador de la Paz de las Religiones de 1555 (la Paz de Augsburgo).⁴⁴

Contarini y Busbecq también relatan en detalle el programa diario del monarca, y resaltan que las actividades religiosas formaban una parte integral de ello, y Fernando las performaba con una dedicación ejemplar también. Cada día se levantaba a las cinco de la madrugada, rezaba su oración matutina, y atendía a misa diariamente también. Durante las festividades católicas, oía varias predicaciones y participaba en la Liturgia de las Horas; se confesaba y tomaba los sacramentos varias veces al año (esto no era común en la época).⁴⁵

A pesar de la religiosidad dedicada de Fernando, la intolerancia religiosa que eclipsaba la época de la Reforma nunca se mostró en la actitud

⁴² *The Life and Letters of Ogier Ghiselin de Busbecq ...*, op. cit., pp. 411–412. – Sobre el rol de Fernando I en la republica litteraria véase: ALMASI Gábor, 'A republica litteraria és a császári udvar a 16. század második felében (La republica litteraria y la corte imperial en la segunda mitad del siglo 16)', Aetas, 20 (2005):3, pp. 5–37.

⁴³ *The Life and Letters of Ogier Ghiselin de Busbecq ...*, op. cit., pp. 402–403; *Relazione di Lorenzo Contarini ...*, op. cit., p. 457.

⁴⁴ Paula SUTTNER FICHTNER, *Ferdinand I: Wider Türkennot und Glaubensspaltung*, Graz, Styria, 1986, p. 241; Alfred KOHLER, *Ferdinand I, 1503–1564: Fürst, König und Kaiser*, München, C. H. Beck, 2003, p. 317.

⁴⁵ *Relazione di Lorenzo Contarini ...*, op. cit., p. 457; *The Life and Letters of Ogier Ghiselin de Busbecq ...*, op. cit., p. 412.

del monarca. No sólo se interesaba por los temas de la política eclesial, sino también por las cuestiones de teología; le gustaba conversar con personas cultas sobre problemas doctrinales. Según las interpretaciones de Fernando, el protestantismo era un síntoma de un mal mayor de la propia Iglesia, y él se dedicaba a usar su poder laico como Emperador a curar esta enfermedad. Como erasmista, trabajaba por la renovación moral del Papado y de la Iglesia.⁴⁶ La cuestión de la paz entre confesiones era de importancia primaria para él. Según el médico protestante del Emperador, Johannes Crato von Krafftheim (1519–1585), en sus últimos días, a Fernando le llenaba de felicidad su impresión de que con la Paz de las religiones de Augsburgo, pudo restablecer la armonía dentro de la Iglesia.⁴⁷ Su dedicación personal a la causa de la paz confesional también se puso de relieve cuando, al ver el fracaso del Concilio de Trento en unir las diferentes confesiones, publicó dos planes de reforma para seguir adelante con la consolidación de la paz confesional.

La oración de Fernando, publicada con el elogio escrito por su confesor, Matthias Sittard, después de la muerte del Emperador, en latín y alemán,⁴⁸ es una saliente reflexión póstuma de la espiritualidad del monarca y de su relación con Dios y sus súbditos. La oración, rezada frecuentemente por Fernando, nos presenta la imagen de un monarca de conciencia profundamente cristiana, responsable por el bien de sus pueblos, quien anhela sinceramente la paz confesional pero no demoniza a sus enemigos y siente una empatía profunda con los sufrimientos del pueblo azotado por los ataques otomanos.

La oración diaria de Fernando I, rey de Hungría y de Bohemia

Ten piedad de mí hijo de Dios, Jesús Cristo, rey de los reyes, soberano de los soberanos. Ten piedad de la Iglesia Católica, creada por el sacrificio de tu

⁴⁶ Sobre el impacto de las tesis de Erasmo en Fernando: KOHLER, *Ferdinand I. ...*, *op. cit.*, pp. 117–118.

⁴⁷ SUTTNER FICHTNER, *op. cit.*, pp. 239–241, 253.

⁴⁸ SITTARD, *Zwo Christliche Tröstliche Predigt ...*, *op. cit.* – El texto de la oración publicado aquí es una traducción de la versión húngara, corregida y parcialmente abreviada del original publicado en el primer tomo de la serie de debate verbosa de Antal Penzenhoffer. PEZENHOFFER Antal, *A magyar nemzet történelme (A mohácsi véstől napjainkig) (La historia de la nación húngara, de la tragedia de Mohács a nuestros días)*, Budapest, Béke és Igazság Pilisszentléleki Modellalapítvány, 1993, I, pp. 352–353.

sangre, devuélvele el acuerdo dulce perdido en las terribles luchas dogmáticas. Únela en la paz para que volvamos a la piedad perdida y que brille el amor fraternal cristiano. ¡Ojalá que yo viva para ver este regreso! Los desacuerdos que veo y la diversidad de las confesiones amargan mi vida más que cualquier muerte. Si no puedo vivir un mundo mejor, déjame devolverte mi alma en paz, mi Dios justo y bondadoso.

Ten piedad del Imperio Romano despedazada en diversas luchas. Ten piedad de mis reinos y países atacados, saqueados, humillados y masacrados por el enemigo bárbaro tan cercano de diversas maneras, matando a los ciudadanos sin tener piedad de la edad avanzada o del bello sexo. Ten piedad de los pueblos suprimidos por el tirano, considera sus angustias, escucha sus suspiros y quejas y no te olvides de nosotros tampoco.

Ten piedad de mí mismo y mantenme en la verdadera religión católica y apostólica. Concédeme prudencia para que pueda juzgar y gobernar bien, y para que pueda impartir la justicia según tu voluntad, haz que mi corazón sea obediente por ti, cuerdo por mí, y misericordioso por mis súbditos y por los pobres. Guárdame para que no escandalice a mis súbditos mostrándoles malos ejemplos de conducta.

Manténme piadoso de tu poder y respetuoso y obediente por tus órdenes. Mantén a mis herederos y a mis descendientes, dirígeles con tu Espíritu Santo que te respeten y amen, y que te sigan, hasta que unidos conmigo puedan llegar a tu país, que es el país de la paz y de la concordancia eterna, donde te puedan ver y alabar con todos los elegidos en la felicidad eterna. Amén.

Según las fuentes, las circunstancias de la muerte de Fernando reflejaban las virtudes de su vida. Sintiendo aproximarse el final de sus días, se preparaba conscientemente a la muerte: pasaba sus últimos días con oración y contemplación silenciosa, pero tampoco abandonó por completo los asuntos de su reino.⁴⁹ En las horas anteriores a su muerte, contemplaba largamente el retrato de su amada esposa. Dejó la vida sin agonía y sufrimientos; su muerte recordaba a sus contemporáneos a la muerte de los santos.⁵⁰

“Puedes pensar que estoy componiendo un panegírico, pero estoy escribiendo esta carta con una precisión histórica estricta” – resalta

⁴⁹ SITTARD, *Ad Pium IV. ...*, op. cit., p. 689.

⁵⁰ SUTTNER FICHTNER, op. cit., p. 253.

Busbecq en su relato.⁵¹ Aparte de los hechos reales que resisten una crítica de fuentes, naturalmente y debido al método de trabajo de los humanistas, podemos encontrar varios elementos retóricos, tópicos, y formas de comportamiento reitaradas en los textos idealizados sobre el príncipe cristiano y otros tratados morales en los escritos contemporáneos sobre el carácter y piedad de Fernando. Por ejemplo, podemos descubrir varios paralelos en la carta de Busbecq con la *La educación del príncipe cristiano* de Erasmo de Rotterdam: los poderes divinos mandaron al monarca, es decir, a Fernando, para cuidar de sus súbditos, y les trata como si fuera su padre; pone el bienestar de su pueblo ante sus intereses personales; no deja de laborar por el pueblo, preocuparse por y vigilar por sus súbditos, para que ellos puedan dormir sin preocupación y sigan viviendo en paz; premia a los buenos y perdona a los pecadores que muestran arrepentimiento y vocación por la virtud después del castigo etc.⁵² No es de sorprenderse por estos paralelos, ya que las ideas de Erasmo tienen gran influencia en la visión de Busbecq;⁵³ al mismo tiempo, conociendo la relación del humanista de Rotterdam y Fernando, es probable que no sólo se trate de paralelos o préstamos literarios, o una imitación convocada por los requerimientos del género. Fernando conocía a Erasmo a la edad de quince años, y más tarde llevaban una correspondencia personal directa. Erasmo dedicó su obra *La educación del príncipe cristiano*, publicada en 1516, al hermano de Fernando, Carlos (1500–1558), más tarde emperador del Sacro Imperio Romano. Sin embargo, dos años más tarde, Erasmo escribió al final de la dedicatoria de la segunda edición, insertada delante de la dedicatoria original en el texto, y dirigida a Jean Le Sauvage (1455–1518), el canciller de Carlos, que reeditó la obra para Fernando.⁵⁴

⁵¹ *The Life and Letters of Ogier Ghiselin de Busbecq ...*, *Op. cit.*, p. 412.

⁵² ERASMO Roterodamus, *A keresztény fejedelem neveltetése (La educación del príncipe cristiano)*, traducción de CSONKA Ferenc, Bp., Európa, 1987, 38–39; *The Life and Letters of Ogier Ghiselin de Busbecq ...*, *op. cit.*, pp. 402–403, 412–413.

⁵³ *The Life and Letters of Ogier Ghiselin de Busbecq ...*, *op. cit.*, p. 43–48.

⁵⁴ ERASMUS Roterodamus, *Institutio principis christiani [...]*, Basileae, Io. Frobenius, 1516, fols. a2r–a3v; ERASMUS Roterodamus, *Institutio principis christiani [...]*, Basileae, Ioannes Frobenius, 1518, fol. a2v. – Como consecuencia, la afirmación varias veces reiterada en la bibliografía del tema de que la dedicatoria de la segunda edición de 1518 de la *Educación del príncipe cristiano* es a Fernando es errónea. – Sobre la relación de Fernando y Erasmo: ALFRED KOHLER, Peter G. BIETENHOLZ, ‘Emperor Ferdinand I’, en: Peter G. BIETENHOLZ (ed.), Thomas B. DEUTSCHER (ass. ed.), *Contemporaries of Erasmus: A Biographical Register*

Las descripciones contemporáneas describen a Fernando con varios tópicos que han sido empleados desde la antigüedad para la presentación idealizada del rey justo: es de un hábito paternal, apacible, domina sus pasiones; es imparcial, constante, dedicado al bienestar de sus súbditos y es accesible a sus apelaciones; es amante de la paz, pero también un defensor bravo de su país en una guerra; es un líder nato y un ejemplo para todo su pueblo. Estas descripciones también repiten los tópicos recurrentes de las representaciones húngaras contemporáneas del príncipe ideal: el monarca piadoso atiende a misa u oye predicaciones dos veces al día, respeta la piedad de sus antecesores y a las leyes; el Rey es presentado alegóricamente en los textos como sol resplandeciente etc.⁵⁵ También conocemos muchos paralelos de la imagen del rey piadoso y del monarca sumergida en oración.⁵⁶ No obstante, los datos históricos aluden al hecho de que la presentación de Fernando I en estas obras como *pius rex* no sólo es una reiteración del modo de discurso convencional de este género literario.

of the Renaissance and Reformation, Toronto, Buffalo, London, University of Toronto Press, 1995, II, pp. 17–20.

⁵⁵ Emil HARGITTAY, *Gloria, fama, literatura: Az uralkodói eszmény a régi magyarországi fejedelmi tükrökben (Gloria, fama, literatura: El ideal del monarca en las antiguas obras húngaras sobre el príncipe ideal)*, Budapest, Universitas, 2001 (Historia Litteraria, 10), pp. 22–23.

⁵⁶ Véase, por ejemplo, Gergely Tamás FAZAKAS, 'A könyörgő uralkodó reprezentációi és az alázatosság beszédmódja a 17. század els felében (Las representaciones del monarca orante y el discurso de la piedad)', en: Gergely Tamás FAZAKAS, György MIRU, Ferenc VELKEY (eds.), „Politica philosophiai okoskodás”: *Politikai nyelvek és történeti kontextusok a középkortól a 20. századig (Razonamiento de filosofía política: Discurso político y contextos históricos de la edad media hasta el siglo 20.)*, Debrecen, Universidad de Debrecen, 2013, pp. 99–115.